



APOLO MUSTIO.

Del Parnaso en la alta cumbre
viera yo al divino Apolo
triste, pensativo y solo
mostrando gran pesadumbre.

Estaba ya seca y mustia
su faz tan fresca y rosada,
que su cruel huella estampada
le dejára negra angustia.

Ni una ninfa en derredor,
ni un solo acento canoro,
ni sombra del sacro coro. . . .
¡todo soledad y horror!

Con sus cristalinas linfas
los rios bien serpenteaban,
mas por ellos no bogaban
ni las náyades ni ninfas.

Ni tampoco el rio estaba
con su verde cabellera
sentado á la cabecera
de la fuente que manaba.

Por monte y selva se oían
los silbidos de los vientos,
mas de ninfas á lamentos
en nada se parecían.

Tambien pastores yo ví
por el monte y la llanura,
mas de ningun dios figura
en ellos no descubrí.

El sol por el horizonte,
se remontaba lozano,
pero yo buscaba en vano
el carro de Faetonte.

Las olas bulliciosas
se agitaban con estruendo,
con furor acometiendo
navecillas pavorosas;

Mas nunca Neptuno padre
sacó su gentil cabeza
para domar su fiereza
cuando salían de madre.

Ora ya veo el motivo
(dije entonces para mí)
que el pobre Apolo esté así
tan triste y tan pensativo.

Es que ese mundo bendito
ha salido del encanto,
y el pobre perdió su canto
y vió su lauro marchito.

Y pasóse la ilusion,
y el reino de su mentira
desde que se oyó la lira
de natura y Religion.

Y del cantar del pagano
ha quedado solo un *fué*,
que el canto del cristiano
es el canto de su *fé*.

EL POBRE Y EL RICO.

Hay quien diz que el mas felice
es el pobre en este mundo,
y con razonar profundo
quiere probar lo que dice:
en tal idea no abundo.

De salon y de retrete
sentir las penas no es dable

al estado miserable
en que se encuentra el pobrete....
es una cosa indudable.

Mas que su infeliz estado
no dé mucho que sufrir
y que es dichoso inferir
mas que el rico y potentado...
es un tonto discurrir.

En todas las ocasiones
no dan siempre al poderoso
un placentero reposo
de pluma blandos colchones...
se dice á roso y velloso.

Yo pregunto si en la choza
por doquier con ancha raja
el pobre tendido en paja
es mucho lo que se goza,
cuando la helada le cuaja.

Que la gallina y pollito,
las perdices y el pichon
siempre el rico comilon
coma con mucho apetito....
no es tan nécia mi intencion.

¿Y al estómago de alguien
la berza medio podrida
y la carne consumida
puede asentarse muy bien
tan asquerosa comida?

¡Oh! que el rico sufre mucho
por lo que puede perder:

¿y no tener que comer,
á no ser uno muy ducho,
es cosa de complacer?

¡Oh! y no siente pesadumbre,
como ya está acostumbrado....
tambien tendrá el potentado
de sus penas ya costumbre....
¡oh no, que es mas delicado!

¿Sabe vd. donde está el cuento?
que del pobre nadie cura,
y aunque lance en amargura
el mas sentido lamento
eco no halla su tristura.

Mas si el rico algo padece,
todo el mundo ya le admira,
suená del poeta la lira,
y de su ay! se compadece,
y con él gime y suspira.

A UN IMPORTUNO QUE ME PEDIA UNA LETRILLA.

Vaya que es mucha humorada
y es pedirle maravilla
á mi cabeza cansada
exigirle una letrilla,
como quien no pide nada.

Y letrilla cabalmente
que, segun dicen autores,
ha de salir tan corriente,
no cual nacida en dolores
de una fatigada mente.

Doce horas están ya dando
y apenas la lumbre viera,
que ya estaba calculando
cilindro, cono y esfera
y A por B multiplicando.

Déjame aquí descansando,
no vuelvas mas á tu tema,
ó si no, verás mezclado
con versos, el apotema,
alturas, seccion y lado.

Y en vez de oír consonantes
muy sonoros, y bonitos,
no verás sino cuadrantes
y polígonos inseritos
y puntos equi-distantes.

AL MISMO ASUNTO.

Una letrilla!
vaya que es cosa
bien molestosa
versos hacer,

vena ó no vena,
buen ó mal grado,
ageno enfado
por distraer.

¿Tengo yo acaso
sonoros versos,
lisos y tersos
como marfil,
como quien guarda
vino en bodega
cual otro Vega
solo entre mil?

¿Es cosa fácil
maldita rima
que mete grima
al mas audaz,
de los acentos
distribuido
bien entendido
grato compas?

Nada, no, pides;
¡una letrilla!
que es maravilla
que salga bien,
verso corriente,
fácil idea
quieres que sea
cosa de amen.

Fácil idea,
poco nos cuesta . . .
réplica es esta
que yo no sé
cual la deshaces:
calla y empieza,
dí con presteza,
yo escribiré.

Es tan difícil
eso de fácil,
que hasta el mas ágil
en escribir
tiembla á su vista
buscando en vano
pesada mano
no descubrir.

Al mas mimado
hijo de Apolo
verásle solo
cuando escribió
versos que piensas
que en fácil pluma
cual leve espuma
musa sopló.

Es que lo fácil
no es que lo sea,
que no se vea
largo sudar:

el poeta cuida
su rudo anhelo
con grato velo
de disfrazar.

Siempre que leas
cosa muy buena,
juzga que pena
larga costó:
crear bellezas
con gran soltura
nuestra natura
no concedió.

Sea felice,
fácil la vena,
siempre gran pena
cuesta y afán:
cuando vencido
fué del demonio,
tal patrimonio
nos dejó Adán.

Blando y suave
canto del ave,
céfiro blando
que murmurando
mece el pensil:

Ni la armonía
con que estasia

la sonora
cítara hermosa
de oro y marfil,
No place tanto
cual tierno canto
del triste poeta,
cuando le aprieta
su corazón.

La cuita impía
que él no tenía
cuando contento
daba su acento
grata canción:

¿Versos me pides?
versos diré,
mas versos tales
que yo no sé
si tus oídos
halagarán,
ya que los quieres,
versos ya van.

Como granizo
que en el calor
lanza la nube
con gran furor;
cuando los rayos
brillar se ven

y agita el suelo
loco vaiven.

Ya que importuno
me eres á mí,
yo vengativo
seré con tí:
ya que la musa
quieres forzar,
yo sus rigores
te haré probar.

Al menos quiero
sepas lo que es
comer sin pena
de agena mies;
y ya que en ella
metiste la hoz,
escucha cuentos
de áspera voz.

Es el del cuervo
que se vistió
con rica pluma
que no le dió
naturaleza
cuando al nacer
le dió negrura,
no rosicler.

Es de la rana
falsa hiuchazon

cuando cansando
flaco pulmon
el aire inspira
por remedar
del corpulento
buey el hijar.

Es de la dama
tinta falaz
con que colora
la vieja faz,
malignos ojos
véñla entre mil,
para sí dicen
“no eres de Abril.”

Es de un cobarde
villano ardid
que torpe espalda
volvió en la lid
y huyendo en sangre
armas tiñó
en un cadáver
que otro tendió.

De inmundo zángano
que el colmenar
ocioso habita
sin trabajar;
ricos panales
de dulce miel

otros componen,
cómelos él.

Es del pobre asno
la presuncion
que pasar quiere
por un leon;
la asnal oreja
vése salir,
lluvia de palos
ha de sufrir.

De papagayo
vano charlar
que nunca alcanza
claro parlar;
si voz pronuncia
clara tal vez,
luego el chirrido
dice quien es.

¿Tienes bastante?
si quieres mas,
dilo que luego
versos tendrás.

Mas bien que versos
vivas saetas,
lo que son poetas
luego sabrás.

EL POETA HINCHADO.

I.

No sé porque dicen
que basta ser poeta
para morir de hambre
en guardilla estrecha;
mas yo no concibo
sea cosa cierta,
pues á buen seguro
que en pomposa fiesta
monarca ceñido
de magestad régia,
tanto oro no luce
ni brillante piedra
en manto de grana,
ni rica diadema;
ni el salon ornado
con gala soberbia,
con hermoso nácar,
con alfombras bellas,
con rica escultura,
con dorada tela.

II.

¡Pobrete! ¿no observas
que tan duro trato

no mueve las olas
de su lento paso?
¿No ves que descubres
con lenguaje raro,
con estraños nombres,
con vano aparato,
cuanto á duras penas
tus versos estraños
con sogas y cables
parecen trabados?
Vaya, vaya, poeta,
deja tan pesado
oficio, y no quieras
luchar contra el hado:
en humilde prosa
toscos garabatos
escribe que al menos
estilo prosaico
tantos vericuetos
ni primores tantos
exige, cual ese
maldito de Horacio
demanda á los poetas:
que ni aun medianos
diz que no lo sufren,
ni dioses ni humanos.

Quebranta esa pluma,
poeta desdichado,
no quieras á fuerza

de pena y trabajo
la senda escabrosa
trepar del Parnaso:
ni quieras que Apolo
descienda de lo alto,
como quien lo tira
á fuerza de brazos.
¿No vez que las musas
miran con enfado,
desdén y desprecio
que á su mismo lado
oses colocarte,
como si llamado
fueras por su coro
á ceñir el lauro?
¿No vez que las flores
al tocar su tallo
tu mano grosera,
tu dedo pesado,
pierden su belleza,
y el cáliz cerrado
conservando siempre
que tu toseo vaho
perciben de cerca,
el aroma grato
esparcir no quieren
por jardín ni prado?
¿No ves que las aves
te niegan su canto,

y mudas y esquivas
con vuelo azorado
huyen en sintiendo
el son destemplado
con que tú remedas
sus trinos variados?

Si tal vez las iras
del mar agitado
por furia terrible
de viento encontrado
imitar el ruido
te esfuerzas en vano;
eres á montones
y horrendo é insano
le llamas, y á fuerza
de apodos tamaños
parece que intentas
del piélago bravo
irritar la bilis
con lluvia de palos,
como quien sacude
las ancas de un asno
que solo obedece
duro latigazo.

III.

Con cuadros que cuestan
por rara belleza
millares de duros

en ítala tierra
 cual brilla la pluma
 dorada del poeta,
 eso me decia
 musa lisonjera
 soplando mi vida
 con aura lijera;
 mas yo que no fio
 de palabras huecas,
 que veo que el mundo
 bofetones pega
 á quien deslumbrado
 camina y á tientas,
 para mí decia:
 ó musa parlera,
 con solas palabras
 que el viento se lleva,
 por mas que brillantes
 y pulidas sean,
 yo nunca me pago;
 por mas que los poetas
 el oro y diamantes
 siempre á manos llenas
 cual gruesos guijarros
 manejar parezcan,
 es oro de nubes,
 diamante de estrellas,
 es plata de luna,
 grana de florestas;

y ya ves que el mundo
 con tales monedas
 no dá pan ni vino
 ni albergue siquiera;
 mas no te figures
 que ora yo pretenda
 echarte de casa
 con esta respuesta:
 que fuera muy crudo
 despedirte á secas
 tú que mis enojos
 tantas veces templas:
 tú que tantos ratos
 en brazos me llevas
 por campos de esmalte,
 por lindas praderas,
 por cielos radiantes
 con soles y estrellas,
 do en coros sublimes
 que tú te conciertas
 del cielo estrellado
 la gloria me muestras;
 pero sí que quiero
 que sepas y entiendas
 que con tus caricias,
 por mas que halagüeñas,
 nunca me interrumpas
 adustas tareas;
 que segun yo pienso

no son las mas tiernas
 las que mas al hombre
 en vida aprovechan:
 yo puedo decirte
 que aquellas ciencias,
 que en el mundo pasan
 por damas muy secas,
 son las mas fecundas,
 que mas interesan
 por todos respectos
 al hombre en la tierra
 triste y condenado,
 si vivir desea,
 á regarla siempre
 con sudor y pena.
 Vete pues ahora,
 tranquilo me deja,
 yo sabré llamarte
 si quiero que vengas,
 que esto será cuando
 cansado me sienta
 de rudos trabajos
 y duras faenas;
 entonces la lira
 compone y apresta,
 tú darás el tono
 y entonces muy diestra
 pulsando mi mano
 las líricas cuerdas,

cantaremos ambos
 en plácida fiesta,
 no estando yo pobre
 ni tú descontenta.

EL DIALOGO.

A.—¿Cuándo se acaba la guerra?

G.—Cuando el cielo se desplome
 y haga pedazos la tierra.

A.—Estás de muy mal humor.

G.—Es que el demonio en persona
 no lo llevara peor.

A.—Vaya, vaya:

á mi me guste la gente
 un poquito mas valiente.

G.—De esa laya
 hallarlo has á destajo
 solo tomando el trabajo
 de abordar algun corrillo.

A.—Pero mira que ganamos
 con devanarnos los sesos.

G.—Tú siempre con tu estribillo,
 y entre tanto nos matamos,
 van siguiendo los escesos,
 los robos y los incendios,
 mientras maman estipendios,

esa gente campanuda
por andar rondando el campo
como bestia muy sesuda.

A.—Vamos que no estás de filis.

G.—Hombre, sí; duerme y bosteza,
guarda tranquila tu bilis,
y al momento menos visto
á ver si tendrás pereza
cuando saltes liso y listo
la ventana.

A.—Oh, buen Gil, no va tan presto.

G.—Mira, no sea mañana;
yo á lo menos ni siquiera
en contra de eso no apuesto
ni el pellejo de una rana.

A.—Vamos, vamos echa á fuera
esos frívolos temores;
si las cosas no van buenas,
tampoco no van peores.

G.—Puede ser,
será mi modo de ver:
mas al fin
unos con bulla y motin;
otros con senda cachaza
todas nos dejan pelados
y rotos y magullados,
cual agua el papel de estraza.

A.—Si no creas
que eso tú solo lo veas.

G.—Toma.

A.—Si será algun *carcoma*?

G.—*Carcoma* no lo sospecho.

A.—Pues qué piensas?

G.—Yo diré;

que á veces quien mas figura
es un burro hecho y derecho.
A veces andan un trecho
en ufana compostura,
mientras no viene premura;
pero en viendo
que las cosas van urgiendo,
veráslos desatentados
sin saber á do volverse,
proyectos desbaratados
que es cosa digna de verse;
es decir,
á veces es de gemir;
que si mal yo no concibo,
en ese tiempo que vivo
andan muy raros los hombres:
todo son farsas y nombres,
todo pompas y boatos,
mentirosos aparatos;
á los mas
á pesar de su disfraz
por debajo del sombrero
se les nota del carnero
la guedeja,

bajo piel de un leon fiero
despunta la asnal oreja.

EPITAFIOS.

1º

Aquí yace un valenton
que los mataba á destajo.....
chito! que si se levanta,
nos parte á los dos de un tajo.

2º

No llores sobre mi tumba
si no quieres que me ria,
que quien ha sido lloron
de las lágrimas no fia.

3º

Quién suspira por ahí!
cuidado en pisar la losa,
que yace enterrada aquí
una dama melindrosa.

4º

Aquí yace un militar
que de tiro ni lanzada
no murió, sino de andar:
era gefe de brigada.

5º

En descomunal batalla
luchando con un gigante.....
“será un caballero andante.”

6º

A las viudas y pobres mi dinero....
“Ya, será algun usurero.”

7º

¡Qué blason, cuántas armas, cuánto alarde!..
“Y era un tonto y un cobarde.”

8º

Quitad á este usurero,
No fuera caso despues
que de su caja y cadáver
nos pidiera el interés.

9º

Aquí un rico mercader,
hombre de muy justo trato,
compraba al mas alto precio
y vendia al mas barato.

10º

Yace un recto magistrado
en esta urna funeraria: